

**TU ERES PEDRO Y A TI TE DARÉ LAS LLAVES DEL REINO DE LOS CIELOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Mt 16,13-20**

*Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: -- ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos dijeron: -- Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas. Él les preguntó: -- Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: -- Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.*

*Entonces le respondió Jesús: -- Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era Jesús, el Cristo.*

No basta con reconocer que Jesús es el Hijo del Dios vivo, como afirmó Pedro al responder la pregunta que Jesús formuló: "vosotros quien decís que Yo soy". Hay que comprender de qué manera Jesús nos va a comunicar vida y nos vivificará haciéndonos sentir la presencia de Padre. Jesús nos comunicará vida dando la suya por amor. No querrá conquistar el poder como pensaban los discípulos.

Jesús quiere aclarar las ideas de sus discípulos al dar el anuncio del destino que le espera al subir a Jerusalén, pues al ir a Jerusalén no será considerado el Mesías de la tradición que triunfa con el poder, sino que será ejecutado como el peor de los criminales, a manos de las autoridades religiosas del tiempo. Jesús dice que yendo a Jerusalén padecerá mucho a manos de los senadores (la clase aristocrática), los sumos sacerdotes y letrados. Estas tres categorías componían el Sinedrion, órgano supremo del gobierno del pueblo de Israel.

Sorprende que sean las autoridades religiosas que representan a Dios mismo, quienes eliminen al Hijo del Dios vivo, al modelo de humanidad que Jesús presenta con su persona.

También Jesús habla de una muerte que no pondrá punto final a su vida. De ella surgirá una vida aún más fuerte, al resucitar al tercer día.

Pedro no está de acuerdo con este anuncio, así que "lo tomó aparte y empezó a increparlo". Pedro quiere separar a Jesús del resto del grupo para que la noticia no se difunda. Le dice: "¡librete Dios,

Señor! ¡no te pasará a ti eso!". Para Pedro es inconcebible que el maestro al cual considera el Mesías, al llegar a Jerusalén tenga un final violento de muerte tan cruel. Significa renunciar a las ideas que tenía en su cabeza de un Mesías de Poder que conquista la gloria en Jerusalén.

Jesús se volvió y le dijo: "vete, ponte detrás de mí Satanás, eres un tropiezo para mí porque tu idea no es la de Dios sino la de los hombres". Jesús llama a Pedro Satanás (el adversario, que en la historia se opone a que el proyecto de Dios se desarrolle). Jesús recuerda a Pedro que el lugar del discípulo no es ponerse delante del maestro para ser un obstáculo en el camino, sino que su lugar es siempre ir detrás del maestro.

A pesar de llamarlo Satanás, al mismo tiempo lo invita a recuperar la posición de discípulo al ponerse detrás de él. Dice también que Pedro es un tropiezo y no esa piedra que sirve para construir su iglesia, sino un obstáculo que puede hacer tropezar y caer, pues la idea de Pedro coincide con la idea de los hombres: grandeza y triunfo, que Jesús no acepta, ya que para Jesús la única idea que vale es la de Dios: hacer conocer a todas las criaturas la calidad de su amor que se manifiesta en una actitud de servicio, compasión y acogida hacia todos los seres.

Jesús pondrá dos condiciones a sus discípulos. No quiere que nadie se sienta obligado a seguirlo, pero si uno toma la decisión, debe saber cuáles son las condiciones que el Señor pone: 1° Renegar de sí mismo. 2° Cargar con su cruz. Son dos condiciones que se completan recíprocamente y dan a conocer la libertad del discípulo pues sólo las personas libres son capaces de ponerlas en práctica.

Renegar de sí mismo no quiere decir que haya que desechar las cualidades propias, encerrándose uno en sí mismo sin reconocer lo que uno vale. Significa no hacer de las cualidades propias un instrumento para dominar y ponerse por encima de los demás. Las cualidades propias deben servir para ayudar, socorrer, dar vida y alivio al sufrimiento y miseria de las personas. Renegar de sí mismo significa ser capaz de entregar la vida por amor.

Esto se comprende con la expresión "cargar con la cruz". La cruz no es para todo el mundo. Es para aquellos quienes quieren cargarla sobre sus espaldas. La cruz era el instrumento de tortura reservado para los peores criminales. El discípulo no tiene miedo a cargarla en sus espaldas, perdiendo su imagen, siendo reconocido por la sociedad como un fracasado que acaba desprestigiado delante de los demás. El que carga con la cruz está dispuesto a dar la cara para que el proyecto del Padre se realice poniéndose siempre al lado de los últimos, renegando de sí mismo para dar vida, aliviando el dolor y creando situaciones de justicia, solidaridad y bienestar entre los seres. Son dos condiciones que los discípulos aceptarán para seguir a Jesús.

Jesús explicará todo esto diciendo que sólo perdiendo la vida por causa suya la pondrá a seguro, y el que quiera poner a salvo su vida la perderá. Quien piensa para sí mismo no tiene futuro, en cambio, quien es capaz de pensar para el bien de los demás gana la vida.

Esta es la identidad del discípulo que se comprende al comprender la identidad de Jesús: Jesús es el Hijo del Dios vivo porque ha venido para dar la vida. El discípulo se reconoce en el Maestro pues está dispuesto como él a dar vida, y de esa manera hacer comprender que la adhesión que ha dado a Jesús es verdadera y que la misión que Jesús lleva adelante es la misma que lleva adelante el discípulo para

ser realizada, revelando como esta misión da vida y permite la creación de una sociedad nueva, fraternal y humana.